
Presidencia: Albania

SESIÓN EXTRAORDINARIA DEL CONSEJO PERMANENTE (1282ª sesión plenaria)

1. Fecha: Martes, 29 de septiembre de 2020 (en la Neuer Saal y por videoconferencia)

Apertura: 17.05 horas
Clausura: 19.25 horas

2. Presidencia: Embajador I. Hasani

3. Temas examinados – Declaraciones – Decisiones/Documentos adoptados:

Punto 1 del orden del día: ACTUALIZACIÓN A CARGO DEL REPRESENTANTE PERSONAL DEL PRESIDENTE EN EJERCICIO DE LA OSCE PARA EL CONFLICTO QUE ES OBJETO DE LA CONFERENCIA DE MINSK DE LA OSCE

Presidente, Representante Personal del Presidente en Ejercicio de la OSCE para el conflicto que es objeto de la Conferencia de Minsk de la OSCE, Francia (en nombre también de la Federación de Rusia y los Estados Unidos de América), Alemania-Unión Europea (con la conformidad de Albania, Macedonia del Norte, Montenegro y Serbia, países candidatos; de Bosnia y Herzegovina, país candidato potencial que forma parte del Proceso de Estabilización y Asociación; de Islandia y Liechtenstein, países de la Asociación Europea de Libre Comercio y miembros del Espacio Económico Europeo; así como de Andorra, Georgia, Moldova y San Marino) (PC.DEL/1267/20), Federación de Rusia (PC.DEL/1219/20), Estados Unidos de América (PC.DEL/1218/20), Francia (PC.DEL/1227/20 OSCE+), Canadá (PC.DEL/1220/20 OSCE+), Noruega, Suiza (PC.DEL/1222/20 OSCE+), Reino Unido (PC.DEL/1238/20 OSCE+), Kazajstán, Ucrania (PC.DEL/1223/20), Grecia, Representante de la Asamblea Parlamentaria de la OSCE, Italia, Belarús (PC.DEL/1252/20 OSCE+), Georgia (PC.DEL/1230/20 OSCE+), Turquía (Anexo 1), Chipre, Azerbaiyán (Anexo 2), Armenia (Anexo 3)

Punto 2 del orden del día: EXAMEN DE CUESTIONES DE ACTUALIDAD

No hubo intervenciones

Punto 3 del orden del día: OTROS ASUNTOS

No hubo intervenciones

4. Próxima sesión:

Jueves, 1 de octubre de 2020, a las 10.00 horas, en la Neuer Saal y por videoconferencia



1282ª sesión plenaria

Diario CP N° 1282, punto 1 del orden del día

DECLARACIÓN DE LA DELEGACIÓN DE TURQUÍA

Gracias, Señor Presidente.

Agradecemos la presencia del Representante Personal del Presidente en Ejercicio de la OSCE para el conflicto que es objeto de la Conferencia de Minsk de la OSCE. Hemos tomado nota de su información actualizada.

Señor Presidente:

Azerbaiyán es un país con el que Turquía tiene relaciones fraternales y vínculos de amistad profundamente arraigados. Tal y como afirmó el Presidente Erdoğan el 27 de septiembre, la nación turca sigue apoyando con todos sus medios a sus hermanos y hermanas azeríes, como siempre ha hecho.

El 27 de septiembre, las fuerzas armadas armenias iniciaron un bombardeo intenso con armamento pesado contra las posiciones del ejército azerí y zonas residenciales civiles, infringiendo el alto el fuego a lo largo de la línea de contacto en Nagorno Karabaj.

Condenamos enérgicamente los ataques armenios. Deseamos dar el pésame a Azerbaiyán por la pérdida de vidas azeríes en los ataques, y también a sus familiares. Deseamos un pronto restablecimiento a los heridos.

Los ataques armenios constituyen una violación inequívoca de las normas del derecho internacional, y han provocado víctimas civiles. Las provocaciones de Armenia han alcanzado un nivel que amenaza directamente la paz y la estabilidad regionales e internacionales. Una vez más, Armenia ha demostrado que es el mayor obstáculo para la paz y la estabilidad en la región.

Turquía respalda plenamente a Azerbaiyán, con una solidaridad inquebrantable en ese proceso. Nuestro apoyo a Azerbaiyán no se debe solamente a nuestros vínculos especiales. Apoyamos firmemente a Azerbaiyán porque le asiste la razón moral. Es la parte perjudicada en términos del derecho internacional. Además, es la que ha sufrido el coste humanitario, con cientos de miles de personas internamente desplazadas.

Azerbaiyán está ejerciendo su derecho de legítima defensa a fin de proteger a su población, así como su integridad territorial. Es importante entender que, desde el punto de vista legal, las fuerzas armadas azeríes están realizando operaciones de respuesta dentro de las propias fronteras internacionalmente reconocidas de Azerbaiyán, en un territorio que lleva casi tres decenios bajo la ocupación ilegal de Armenia.

Armenia prefiere que el conflicto siga sin resolverse. Porque esta situación de bloqueo le brinda ventajas. Se presenta a sí misma como si estuviera negociando. Está satisfecha por el hecho de que el Grupo de Minsk lleve tantos años sin lograr resultados. Para Armenia, el conflicto irresoluto es un premio. Esto no es viable a largo plazo. Además, es injusto tanto legal como moralmente. La actitud armenia de perpetuar su ocupación ilegal se menciona incluso en la nueva versión de la Estrategia de Seguridad Nacional de Armenia.

Armenia ha comenzado también a colonizar ilegalmente los territorios ocupados con ciudadanos de etnia armenia, entre ellos personas de etnia armenia procedentes de Oriente Medio. Ello contraviene los Convenios de Ginebra. Armenia está tratando de alterar la composición demográfica de los territorios que ha ocupado.

Turquía ha adoptado una actitud coherente desde el principio en lo que atañe al conflicto de Nagorno Karabaj. Turquía sigue apoyando una solución pacífica y negociada que se base en el derecho internacional y respete la integridad territorial de Azerbaiyán.

Comprendemos la decepción de Azerbaiyán ante el fracaso del Proceso de Minsk a la hora de lograr progresos tangibles hacia una solución. Nos parece comprensible que Azerbaiyán proteja sus derechos frente a Armenia. Armenia es culpable. Sin embargo, pretende hacer ver que es inocente e intenta eludir su responsabilidad. Esa es la táctica psicológica de Armenia.

Armenia recurre a la costumbre de tergiversar los hechos históricos. Actúa presa del pánico. Esa actitud revela una mentalidad que define su identidad únicamente creándose enemigos a partir de una interpretación unilateral de la Historia, y que trata de legitimar su propia agresión, que contraviene el derecho internacional.

Señor Presidente:

Colocarse, alegando imparcialidad, en una posición equidistante del agresor y de la víctima implica recompensar al invasor, es decir, a Armenia. Semejante actitud no es ni legal ni moralmente correcta. Las expresiones neutrales de inquietud solo sirven para aplacar y quizá, incluso, para alentar a Armenia. No disuaden a Armenia.

La inobservancia por Armenia de las resoluciones del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas y de las decisiones de la OSCE es un escarnio de las normas internacionales. Durante años, el Grupo de Minsk no ha podido hacer que cambie esa situación. ¿Cómo podemos hablar siquiera de un orden internacional basado en normas si cerramos los ojos ante esta apropiación de territorios?

La comunidad internacional debería respaldar a los justos, y a las verdaderas víctimas.

Instamos a la comunidad internacional, en particular a los Copresidentes del Grupo de Minsk, para que ejerzan presión sobre Armenia de manera que la convengan para que reanude negociaciones auténticas y exhaustivas.

Solicito que la presente declaración se adjunte al diario de la sesión de hoy.

Gracias.

1282ª sesión plenaria

Diario CP N° 1282, punto 1 del orden del día

DECLARACIÓN DE LA DELEGACIÓN DE AZERBAIYÁN

Señor Presidente:

Para empezar, quisiéramos expresar nuestra decepción por el hecho de que la Presidencia albanesa haya decidido convocar esta reunión extraordinaria del Consejo Permanente sin haber consultado previamente con la Delegación de Azerbaiyán, como cabía esperar.

Deseo señalar a la atención del Consejo Permanente una nueva provocación militar a gran escala llevada a cabo por Armenia contra Azerbaiyán en primera línea de combate. Durante la mañana del 27 de septiembre de 2020, las fuerzas armadas de Armenia abrieron fuego y atacaron las posiciones de las fuerzas armadas de Azerbaiyán, utilizando armas de gran calibre, fuego de mortero y artillería. A consecuencia de ello, se han producido bajas entre la población civil y el personal militar de Azerbaiyán. Se han ocasionado daños sustanciales en bienes, tanto privados como públicos, y en infraestructuras. A día de hoy, 12 civiles han sido asesinados, incluidos dos niños. Cinco de ellos eran miembros de una misma familia. Treinta y cinco civiles han resultado gravemente heridos.

Como ocurrió en abril de 2016, y más recientemente en julio de 2020, las fuerzas armadas armenias están atacando deliberadamente a la población civil y sus infraestructuras en violación de las obligaciones contraídas por Armenia y de las normas y principios fundamentales del derecho internacional, incluido el derecho internacional humanitario. En este mismo momento, las fuerzas armadas armenias continúan los ataques de artillería contra zonas densamente pobladas de Azerbaiyán próximas a la línea de combate. Ciento cincuenta edificios de viviendas han sido destruidos. Se ha distribuido una hoja informativa al respecto con el número de referencia SEC.DEL/394/20.

A fin de repeler la agresión militar de Armenia y garantizar la seguridad de la población civil y de las zonas residenciales densamente pobladas situadas en su totalidad en el interior de los territorios de Azerbaiyán reconocidos internacionalmente, las fuerzas armadas de este país están adoptando medidas de contraofensiva en el marco del derecho de legítima defensa y en pleno cumplimiento del derecho internacional humanitario. Azerbaiyán está actuando en su propio territorio soberano, adoptando las medidas adecuadas y proporcionadas necesarias para repeler esta amenaza inminente a su soberanía e integridad territorial y a la seguridad de su población civil.

Habida cuenta de que las fuerzas armadas de Armenia siguen ocupando la región de Nagorno Karabaj y otros distritos adyacentes de Azerbaiyán, así como de los ataques armados y las provocaciones militares contra Azerbaiyán, el Presidente de la República de Azerbaiyán ha declarado la ley marcial en el país a partir de la medianoche del 27 al 28 de septiembre de 2020, de conformidad con las disposiciones pertinentes de la Constitución de la República de Azerbaiyán.

Este acto de agresión de Armenia contra Azerbaiyán es otra violación flagrante de las normas y principios fundamentales del derecho internacional y, en particular, del derecho internacional humanitario, incluidos los Convenios de Ginebra de 1949 y sus Protocolos adicionales, además de las resoluciones 822, 853, 874 y 884 del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, de 1993, donde se exige la retirada inmediata, completa e incondicional de las fuerzas armadas de Armenia de los territorios ocupados de Azerbaiyán, así como de la resolución A/RES/62/243 de la Asamblea General de las Naciones Unidas, titulada “La situación en los territorios ocupados de Azerbaiyán”.

Este ataque armado no es un acto aislado o esporádico, sino que forma parte de la política generalizada y sistemática de Armenia basada en el uso de la fuerza y debe ser considerada en el contexto de los constantes intentos por parte de los dirigentes armenios encaminados a hacer descarrilar el proceso de paz mediante declaraciones y acciones irresponsables. Se trata de una continuación de las provocaciones más recientes lanzadas por la parte armenia, incluido el ataque armado contra el distrito de Tovuz del 12 al 16 de julio de 2020, la provocación del grupo de reconocimiento y sabotaje en el distrito de Goranboy, del 23 de agosto, la modificación ilegal del perfil demográfico, cultural y físico de las tierras confiscadas, incluso mediante el asentamiento de población armenia en dichos territorios y la realización de actividades ilícitas en los mismos, tanto económicas como de otro tipo, así como toda clase de declaraciones y acciones provocativas por parte de los dirigentes armenios.

Para no alargarme, no enumeraré todas las declaraciones y acciones belicistas efectuadas por los líderes armenios. La Delegación de Azerbaiyán ha distribuido entre los Estados participantes una compilación no exhaustiva de las mismas en el documento SEC.DEL/373/20. Hoy me centraré en algunas de estas acciones notorias, sus consecuencias e implicaciones para el proceso de resolución del conflicto, y en el camino a seguir.

A pesar de que se albergaban ciertas expectativas, la situación de calma en el frente no se ha traducido, desde al menos septiembre de 2018, en ningún tipo de avance en las negociaciones. Por el contrario, aunque sí existió cierto aumento en la frecuencia de las reuniones entre Armenia y Azerbaiyán, la falta de voluntad política de Armenia para resolver el conflicto se cristalizó finalmente en un desafío abierto a cualquier tipo de progreso en el proceso de solución política del conflicto. En lugar de cumplir su compromiso de preparar a su población para la paz, los dirigentes armenios han replicado la política de sus predecesores, tanto en palabras como en hechos, e incluso han ido más allá haciendo descarrilar sin remedio el proceso de paz. La declaración “Karabaj es Armenia” del Primer Ministro armenio es el golpe más grave que se ha infligido al proceso de negociación. Más recientemente, el Primer Ministro presentó a Azerbaiyán siete condiciones, según su denominación, que eran inaceptables e infundadas: entre ellas, su nuevo invento, la autodenominada “libre determinación sin limitaciones”, que no tiene nada que ver con el

derecho internacional ni con los principios y compromisos de la OSCE, y que contraviene las resoluciones del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas y las decisiones de la OSCE relativas al conflicto entre Armenia y Azerbaiyán.

Armenia impugna de manera continuada el formato de las negociaciones, tratando de introducir como parte en las negociaciones a un régimen marioneta ilegal que instauró en los territorios ocupados. Altos funcionarios armenios desautorizan públicamente la adhesión a los razonamientos y entendimientos que durante años han ido conformando el proceso de negociación dirigido por el Grupo de Minsk de la OSCE. Rechazan el enfoque gradual para resolver el conflicto y tergiversan la interpretación de los documentos y decisiones clave de la OSCE sobre su resolución, así como los principios del Acta Final de Helsinki.

Estas declaraciones y acciones demuestran a las claras que este país ha decidido no aprovechar la oportunidad de participar constructivamente en las negociaciones y está tratando desesperadamente de hacer descarrilar el proceso de paz a toda costa, a fin de prolongar la ocupación de los territorios de Azerbaiyán y terminar imponiendo un hecho consumado.

Permítanme reiterar una vez más que el enfoque gradual, que en una primera etapa aborda la eliminación de las principales consecuencias del conflicto, empezando por la retirada inmediata, completa e incondicional de las fuerzas armadas armenias de la región de Nagorno Karabaj y de otros territorios ocupados de Azerbaiyán, se basa en las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas y en las decisiones de la OSCE, en particular en la Reunión Adicional de Helsinki del Consejo de la CSCE de 1992 y en la decisión de la Cumbre de Budapest de 1994, en la que se define el mandato de los Copresidentes del Grupo de Minsk de la OSCE y se establece el marco político y jurídico para la resolución del conflicto. Se trata de una serie de decisiones de la OSCE basadas en el consenso y respaldadas por las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, que no están sujetas a renegociación. Hemos advertido repetidamente a nuestros interlocutores que cualquier desviación de este marco de negociación establecido constituye un grave revés para el proceso de paz en su conjunto y debe ser abordada adecuadamente por la comunidad internacional, en particular por los Copresidentes del Grupo de Minsk de la OSCE.

Se han hecho diversas declaraciones en el sentido de que no existe una solución militar a este conflicto. A nosotros también nos gustaría creer eso. Pero cuando se hacen ese tipo de declaraciones, también se debe considerar cuáles son los impedimentos para una resolución política del conflicto, cuáles son los obstáculos para eliminar sus consecuencias y qué medidas deben adoptarse para abordarlos. ¿Avanzamos en la dirección correcta? ¿Estamos haciendo lo suficiente, los Estados participantes de la OSCE, para poner en práctica nuestras propias decisiones? La única respuesta que escuchamos es un silencio ensordecedor.

La ausencia de una reacción adecuada por parte de la comunidad internacional, incluida la OSCE, a las irresponsables declaraciones belicistas y a los actos de agresión de Armenia, y el notorio doble rasero y los enfoques selectivos en la aplicación de los principios del Acta Final de Helsinki solo han contribuido a una percepción de impunidad en Armenia y a una permisividad que ha desembocado en el oportunismo irresponsable armenio de hace dos días.

Hoy me dirijo a quienes han pedido un alto el fuego y la reanudación de negociaciones serias y trascendentes. Aprovecharé esta oportunidad para detenerme en la cuestión del alto el fuego, a la que se han referido los representantes de la Unión Europea (incluidos los países alineados), la Federación de Rusia, los Estados Unidos de América, Francia, Canadá, Noruega, Suiza, el Reino Unido, Kazajstán, Grecia, Italia, Belarús, Georgia, Chipre y la Asamblea Parlamentaria de la OSCE, ya que la experiencia de años anteriores demuestra que su interpretación del alto el fuego es muy limitada.

En primer lugar, el alto el fuego debe ser aplicado y respetado plenamente y sin reservas. No se puede exigir el cumplimiento de un régimen de alto el fuego solo en la medida en que se ajuste a los propios intereses e ignorar sus violaciones cuando no lo haga. Como hemos señalado a la atención de la comunidad internacional en repetidas ocasiones, la continuación del conflicto y la presencia ilegal de las fuerzas armadas armenias en los territorios ocupados de Azerbaiyán siguen siendo las causas principales de la violación del régimen de alto el fuego y de la escalada de la situación. El alto el fuego de 1994 se deriva y se basa en las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. La resolución 822 del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas de 1993 establece una conexión explícita entre el cese de todas las hostilidades mediante el establecimiento de un alto el fuego duradero y la retirada inmediata de todas las fuerzas de ocupación de los territorios ocupados de Azerbaiyán. El alto el fuego de 1994 y el cese de todas las actividades militares en la zona de conflicto exigió que ambas partes aplicaran una serie de medidas específicas, como la retirada de las tropas de los territorios ocupados, el despliegue de observadores internacionales, el restablecimiento de las comunicaciones, el regreso de la población desplazada y la continuación del proceso de negociación. Por lo tanto, dicho acuerdo de alto el fuego estableció un claro vínculo entre el alto el fuego y las actividades militares, por un lado, y la retirada de las tropas armenias de los territorios ocupados, el restablecimiento de las comunicaciones y el regreso de los desplazados internos a sus hogares, por otro. En los documentos pertinentes de la OSCE de 1992, 1994 y 1996 se recogen elementos similares, con una redacción ligeramente diferente.

Por lo tanto, debemos tener claro que estas medidas y los vínculos entre ellas tienen que ser consideradas en su conjunto y no seleccionando algunos elementos concretos. No se puede exigir el cumplimiento de un régimen de alto el fuego y, al mismo tiempo, limitar su ámbito de aplicación únicamente al intercambio de disparos en primera línea de combate con diferentes tipos de armas. Las violaciones del alto el fuego incluyen casos tales como los intentos de consolidar la ocupación de territorios, el atrincheramiento y refuerzo de las posiciones militares, la transferencia de equipo y material militar a esos territorios, la realización de maniobras militares en gran escala, la negativa a retirarse de los territorios ocupados o la denegación del regreso de los desplazados internos a sus hogares de origen. Estos son los elementos principales de la política y las prácticas que Armenia está persiguiendo abiertamente en los últimos decenios en directa violación del acuerdo de alto el fuego. Sin embargo, en todos estos decenios no hemos oído ninguna condena de estas violaciones del régimen de alto el fuego, ni en la OSCE ni en público.

En segundo lugar, un alto el fuego, incluso siendo de larga duración, no se concibe para que dure eternamente. Se supone que es un trampolín para resolver el conflicto políticamente mediante la vía diplomática. Deseo subrayar que en los acuerdos de alto el fuego, Azerbaiyán y Armenia reafirmaron su compromiso de acelerar e intensificar las negociaciones para la concertación de un acuerdo político sobre el cese del conflicto armado.

Este compromiso es un elemento clave y parte integrante del régimen de alto el fuego, que además identifica su propósito general. El régimen de alto el fuego difícilmente puede ser sostenible si no se dan negociaciones sustanciales para la resolución del conflicto. Las negociaciones se han visto socavadas por la negativa de los dirigentes armenios a entablar debates sustanciales, que ha ido acompañada de unas declaraciones extremadamente provocadoras y belicistas. Esa es la verdadera razón que se oculta tras el fracaso del alto el fuego. La reciente escalada demuestra ese hecho.

En lo que respecta a los llamamientos a la celebración de negociaciones sustanciales, estas deben tener unos objetivos, resultados y efectos concretos, tal y como se concretan en las resoluciones del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas y en las decisiones de la OSCE. No hemos visto con claridad cuáles son los objetivos del Proceso de Minsk ni cuáles deben ser los resultados concretos que el Grupo de Minsk debe perseguir para lograr esos objetivos. Cuando quisimos aclarar esos objetivos, incluso a través del proceso del Presupuesto Unificado, nos hemos topado con la resistencia de los países Copresidentes, el Grupo de Planificación de Alto Nivel y el Representante Personal del Presidente en Ejercicio. En lugar de ello, lo que se nos ofreció fue discutir unas vagas condiciones propicias para la reanudación de las negociaciones, lo que en sí mismo ya supone una condición previa. Desde el mes de septiembre de 2018, como mínimo, hemos sido testigos de una calma sin precedentes en primera línea de combate. ¿Ha dado eso lugar a unas negociaciones sustanciales orientadas a la obtención de resultados o a algún progreso perceptible del que pudiéramos dar cuenta y razón?! La respuesta es que no.

Azerbaiyán ha señalado sistemáticamente que el actual statu quo y las tensiones en la línea de combate no son de su interés y que es la parte más interesada en encontrar lo antes posible una solución duradera a este conflicto. Sin embargo, las fuerzas armadas de Azerbaiyán no se quedarán de brazos cruzados, sino que responderán adecuadamente a cualquier provocación y violación del alto el fuego por parte de Armenia. Cabe destacar que ni las resoluciones del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas de 1993 ni el alto el fuego han despojado a Azerbaiyán de su derecho inmanente de legítima defensa en virtud del Artículo 51 de la Carta de las Naciones Unidas, que finalmente se hizo realidad en vista de la continua agresión y ocupación de nuestros territorios por parte de Armenia, que fue declarada ilegal por el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas.

Ante las circunstancias mencionadas, Azerbaiyán se ha visto obligado a defender a sus ciudadanos y su territorio contra la agresión armada de Armenia. La posición de Azerbaiyán es intachable desde todos los puntos de vista, tanto el jurídico como el político y moral, ya que está actuando dentro de su territorio reconocido internacionalmente en respuesta a un ataque armado externo de Armenia y en ausencia de una condena de la potencia ocupante o de cualquier esfuerzo efectivo de mediación por parte del Grupo de Minsk de la OSCE.

Nuestros objetivos militares son proteger e impedir que se sigan perdiendo vidas de civiles azeríes inocentes neutralizando la presencia ilegal de las fuerzas armadas armenias en los territorios ocupados de Azerbaiyán y lograr una paz sostenible y duradera en nuestro país y región.

Deseo informar al Consejo Permanente de que las fuerzas armadas de Azerbaiyán han comenzado a ejecutar con éxito las tareas definidas por el Presidente de Azerbaiyán y han liberado parte de los territorios ocupados de Azerbaiyán.

Fuentes de la Administración (Presidencia, Ministerio de Defensa y Ministerio de Asuntos Exteriores de Azerbaiyán) están ofreciendo periódicamente sesiones informativas a la prensa y actualizaciones sobre la operación militar de contraofensiva llevada a cabo a lo largo de todo el perímetro de la línea de contacto, en pleno cumplimiento del derecho internacional humanitario, y en particular de los Convenios de Ginebra de 1949 y sus Protocolos adicionales.

Cabe destacar que las especulaciones sobre la utilización de mercenarios y la participación de terceros en la operación militar en apoyo de Azerbaiyán son infundadas. Las únicas fuerzas que llevan a cabo la operación militar son las fuerzas armadas de Azerbaiyán. La moral y motivación de las fuerzas armadas azeríes y del pueblo de Azerbaiyán son muy altas y la determinación de nuestra nación de liberar nuestros territorios ocupados es inquebrantable.

Azerbaiyán está firmemente decidido a continuar la operación de contraofensiva hasta que se restablezcan plenamente su soberanía e integridad territorial y se eliminen todas las amenazas y riesgos para la seguridad del pueblo azerí. Una vez que se haya eliminado la presencia ilegal de las fuerzas armadas armenias en nuestros territorios, Azerbaiyán estará dispuesto a entablar un diálogo con los países asociados y la comunidad internacional sobre las actividades de reconstrucción y rehabilitación de los territorios afectados por el conflicto. Esperamos que en esa etapa sea posible que la región llegue a gozar de más oportunidades de cooperación y desarrollo.

Azerbaiyán desea agradecer sinceramente a los países y organizaciones internacionales que le han transmitido su apoyo, firme y de principios, en esta justa causa y en su lucha durante la Guerra Patria. Ha sido una importante prueba para nuestra amistad y para la supremacía del derecho internacional, y Azerbaiyán nunca olvidará su apoyo. En especial, quisiera expresar mi gratitud al pueblo y al Gobierno de la fraternal Turquía, que a diferentes niveles se ha mantenido junto a la nación azerí en este proceso. Estamos orgullosos de tener un país aliado y hermano como Turquía respaldando a Azerbaiyán en defensa de la justicia y la seguridad.

Azerbaiyán entiende que el camino hacia una región libre de conflictos y ocupaciones puede ser espinoso, profundamente doloroso y penoso para el pueblo de nuestro país vecino, Armenia, que durante generaciones se ha dejado engañar por los delirios de expansionismo territorial del régimen anterior y del actual, basados en la discriminación contra los azeríes. Sin embargo, la nación azerí fue lo suficientemente paciente bajo el yugo de la continua ocupación de sus territorios como para depositar sus esperanzas en un cambio de mentalidad del actual régimen armenio, también con el apoyo del Grupo de Minsk. Lamentablemente, estas expectativas no se han cumplido y no vemos otra forma de restablecer la integridad territorial vulnerada de Azerbaiyán. La nación azerí, como muchos otros países del mundo, no ansía la tierra de sus vecinos, pero tampoco cederá ni una pulgada de su propia tierra a nadie.

La generación actual de armenios todavía puede evitar una pérdida masiva de vidas si formalizan una retirada inmediata, completa e incondicional de las fuerzas armadas armenias de los territorios ocupados de Azerbaiyán. Es una exigencia del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. Azerbaiyán hace un llamamiento a los países que se pronunciaron a favor del establecimiento de un alto el fuego para que convencen a los dirigentes armenios de que abandonen su política revanchista y populista, y salven miles de vidas con ello.

Esperamos que el Grupo de Minsk de la OSCE pueda al menos comprender plenamente la seriedad de las intenciones de Azerbaiyán y que pida a Armenia que retire sus tropas de los territorios ocupados y permita que regrese la paz a la región.

Hasta que eso suceda y veamos claramente a las tropas armenias abandonar el territorio de Azerbaiyán, seguiremos adelante con nuestra legítima operación militar y mantendremos al Consejo Permanente informado de los acontecimientos sobre el terreno a su debido tiempo.

La República de Azerbaiyán reitera que la ocupación militar de su territorio no representa una solución al conflicto y nunca dará lugar al resultado político deseado por Armenia. La resolución del conflicto solo será posible sobre la base de las normas y principios del derecho internacional, consagrados en el Acta Final de Helsinki, con pleno respeto a la soberanía y la integridad territorial de la República de Azerbaiyán dentro de sus fronteras reconocidas internacionalmente. Azerbaiyán descarta cualquier solución política del conflicto más allá de este marco, y su participación en el proceso de solución se basa únicamente en ese entendimiento.

Cuanto antes asuma Armenia esta realidad, antes se resolverá el conflicto y antes se beneficiarán los países y los pueblos de la región de unas perspectivas encaminadas a lograr la cooperación y el desarrollo económico.

Solicito que la presente declaración se adjunte al diario de la sesión de hoy.

Gracias, Señor Presidente.



1282ª sesión plenaria

Diario CP N° 1282, punto 1 del orden del día

DECLARACIÓN DE LA DELEGACIÓN DE ARMENIA

Señor Presidente:

Quisiera dar las gracias a la Presidencia albanesa de la OSCE por haber convocado esta sesión extraordinaria del Consejo Permanente y también al Presidente en Ejercicio por su declaración sobre la agresión perpetrada por Azerbaiyán contra la República de Artsaj. Deseo además agradecer al Representante Personal del Presidente en Ejercicio para el conflicto que es objeto de la Conferencia de Minsk de la OSCE la información que ha facilitado al Consejo, aunque creo que dicha información es incompleta debido a algunas limitaciones que han de afrontar el Representante Personal y su equipo.

También doy las gracias a todas las delegaciones que han hecho uso de la palabra para pedir el cese inmediato de la violencia y el restablecimiento del régimen de alto el fuego.

Antes de abordar la situación actual a lo largo de la línea de contacto entre la República de Artsaj y Azerbaiyán, quisiera informar a los Estados participantes de que las fuerzas armadas de Azerbaiyán han atacado esta mañana las posiciones de las fuerzas armadas de Armenia cercanas a la ciudad de Vardenis, en Armenia oriental, bombardeando las aldeas y los asentamientos adyacentes y desplegando asimismo su fuerza aérea. Un autobús de pasajeros ha sido alcanzado por un vehículo aéreo no tripulado azerí y la infraestructura civil también ha sido bombardeada. Con el respaldo activo y también con el apoyo político y militar de Turquía, Azerbaiyán ha ampliado así el alcance geográfico de las hostilidades abarcando también territorio de la República de Armenia propiamente dicho.

La situación a la que nos enfrentamos hoy es la de una guerra a gran escala. Asentamientos e infraestructura civil están siendo bombardeados en una flagrante violación de todas las normas y principios del derecho humanitario. La población civil está siendo asesinada y resultando herida.

Señor Presidente:

La agresión militar a gran escala de Azerbaiyán contra la República de Artsaj comenzó el 27 de septiembre de madrugada. Las fuerzas armadas azeríes lanzaron una ofensiva masiva a lo largo de toda la línea de contacto. Las instalaciones defensivas del Ejército de Defensa de Artsaj, la infraestructura y los asentamientos civiles, incluida

Stepanakert, la capital, fueron objeto de intensos bombardeos por parte de carros de combate, helicópteros, artillería pesada, vehículos aéreos no tripulados y lanzacohetes múltiples, incluidos lanzadores de un calibre de 300 mm y superior. Además, aviones de combate F-16 turcos, que fueron desplegados en Azerbaiyán con el pretexto de realizar unas maniobras militares conjuntas de gran envergadura tras la ofensiva azerí del 12 al 16 de julio y que permanecieron allí una vez finalizadas las maniobras, fueron avistados cerca de la línea de contacto.

Señor Presidente:

Azerbaiyán nunca ha ocultado su objetivo estratégico de resolver el conflicto de Nagorno Karabaj por la fuerza, manteniendo siempre una situación de máxima tensión a lo largo de la línea de contacto y de la frontera estatal entre Armenia y Azerbaiyán. Durante la ofensiva de julio y después de la misma, la presencia militar turca en Azerbaiyán comenzó a aumentar, alimentando con ello aún más las aspiraciones belicistas de Azerbaiyán.

Aunque Azerbaiyán trate de presentar su agresión como “una respuesta a las acciones de Armenia”, hay abundantes pruebas de lo contrario. Citaré a ese respecto la decisión de las autoridades azeríes de llamar a “instrucción militar” a reservistas licenciados hacía ya tiempo del servicio activo, o el hecho de que el 21 de septiembre las autoridades de Azerbaiyán comenzaran a confiscar vehículos privados tipo camioneta para cubrir las necesidades del ejército. Además, el 25 de septiembre el Ministerio de Defensa de la República de Azerbaiyán rechazó la solicitud del Representante Personal del Presidente en Ejercicio para llevar a cabo una supervisión del alto el fuego a lo largo de la línea de contacto.

Todos estos hechos demuestran sin lugar a dudas que Azerbaiyán se estaba preparando para una ofensiva militar, que finalmente lanzó el 27 de septiembre. Es más, nadie en esta sala ha podido hasta ahora darme una explicación lógica de por qué motivo Armenia o la República de Artsaj deberían haber iniciado la agresión. Se trata esta de una lucha existencial para el pueblo armenio, tanto en Artsaj como en la República de Armenia, y nuestro destino es prevalecer por encima de nuestros agresores.

Señor Presidente:

La Delegación de Armenia ha expresado en numerosas ocasiones su preocupación por las políticas y actuaciones desestabilizadoras de Turquía en toda la región de Oriente Medio en general, y en el Cáucaso meridional en particular. El 30 de julio, en la 1277ª sesión plenaria del Consejo Permanente, planteamos como una de las cuestiones de actualidad el tema de la política agresiva de Turquía y su dispositivo militar como factor desestabilizador en el Cáucaso meridional.

En esa reunión del 30 de julio, informamos también a los Estados participantes acerca de las maniobras militares conjuntas realizadas por Turquía y Azerbaiyán, inmediatamente después de su ofensiva militar contra el sector nororiental de la frontera estatal de Armenia a principios de ese mes, y expresamos nuestra profunda preocupación al respecto. En dichas maniobras participaron miles de efectivos militares, cientos de vehículos blindados de combate, artillería y aviación militar, incluidos vehículos aéreos no tripulados. Posteriormente, hicimos saber que personal y equipo militar turco permanecían estacionados en Azerbaiyán incluso después de la conclusión de esas maniobras.

Es bien sabido que Turquía ha venido apoyando a Azerbaiyán en el contexto del conflicto de Nagorno Karabaj desde la década de 1990, cuando impuso un bloqueo terrestre a la República de Armenia. Sin embargo, el apoyo de Turquía a las agresiones azeríes ha cambiado en cuanto a su naturaleza: ahora se caracteriza por la presencia militar directa de Turquía sobre el terreno. Creemos firmemente que Turquía ha avivado el sentimiento militarista de Azerbaiyán y, en particular, que ha instigado a la actual agresión con su retórica belicosa y está prestando apoyo técnico y militar: por ejemplo, las fuerzas armadas de Azerbaiyán están combatiendo con armas turcas, incluidos vehículos aéreos no tripulados y aviones de combate.

Tras el inicio de la actual ofensiva militar a gran escala contra Nagorno Karabaj por parte de Azerbaiyán, Turquía volvió a garantizar a dicho país su apoyo político y militar sin reservas.

En cuanto al respaldo político, el 27 de septiembre, poco después de los primeros ataques, el Presidente de Turquía, Recep Tayyip Erdoğan, emitió una declaración dirigida a su homólogo azerí, Ilham Aliyev, en la que expresaba el apoyo unilateral de Turquía a Azerbaiyán sobre la base del concepto de “una nación, dos Estados”. El Presidente Erdoğan fue aún más lejos al afirmar que Armenia era la principal amenaza para la paz y la seguridad de la región. Ese tipo de declaraciones, provenientes del jefe de un Estado que, o bien se ha implicado militarmente en el territorio de sus vecinos o bien amenaza los intereses legítimos de otros Estados, demuestran un grotesco cinismo, por decirlo suavemente.

Además, el Ministro de Asuntos Exteriores de Turquía, Mevlüt Çavuşoğlu, declaró que Turquía estaba dispuesta a apoyar a Azerbaiyán, no sólo en la mesa de negociaciones sino también en el campo de batalla. Uno de los asesores principales del Presidente Erdoğan, İlnur Cervik, aseguró al Gobierno de Azerbaiyán el apoyo a ultranza de Turquía, insistiendo en que Azerbaiyán era libre de actuar a su entera voluntad. El vicepresidente del Partido de la Justicia y el Desarrollo de Turquía, actualmente en el gobierno, Numan Kurtulmuş, subrayó que Turquía percibía los problemas de Azerbaiyán como propios: “Armenia se dedica únicamente a lanzar provocaciones. Consideramos los ataques contra Azerbaiyán como si fueran ataques contra Turquía.” A continuación, añadió: “Haremos todo lo posible por ayudar al país hermano de Azerbaiyán. Al final, vencerá su batalla.”

En cuanto a la asistencia militar, el 27 de septiembre, dos aviones militares de Turquía y Azerbaiyán realizaron al menos seis vuelos con objeto de transferir cargamento militar. Cuatro de los vuelos fueron realizados por un Airbus turco A400M-180 y dos por un Ilyushin IL-76TD azerí. Adicionalmente, otra aeronave Ilyushin (IL-76TD-90VD), en este caso perteneciente a la aerolínea azerí Silk Way Airlines, realizó un vuelo de carga entre Turquía, Israel y Azerbaiyán.

Además, ha habido continuos y creíbles informes sobre el reclutamiento de combatientes terroristas extranjeros procedentes de Siria por parte de Turquía y sus acólitos locales para su despliegue en Azerbaiyán. Eso no es ninguna sorpresa, ya que se trata de una táctica que Turquía ya empleó en Libia. Se ha informado de que unos 4.000 de los citados combatientes, reclutados para luchar contra Armenia y Artsaj, ya habían sido enviados por Turquía a Azerbaiyán a fecha de 23 de septiembre. Ayer mismo diversos medios de

comunicación internacionales se hicieron eco de este asunto. No sorprende a nadie que los únicos países que niegan tales informes sean Turquía y Azerbaiyán.

Turquía también presta pleno apoyo político y propagandístico a Azerbaiyán al más alto nivel. A principios de septiembre, Turquía y Azerbaiyán convinieron en la creación de una plataforma conjunta de medios informativos destinada a intercambiar noticias, especialistas y opiniones, así como a ayudar en la promoción de ambos países en todo el mundo a través de las redes sociales. Resulta irónico que desde el 27 de septiembre, fecha del ataque a gran escala de Azerbaiyán contra Artsaj, todas las redes sociales en Azerbaiyán permanezcan bloqueadas. Así pues, la población azerí no puede recibir ningún tipo de información fiable.

La posición turca tampoco nos sorprende. El sentir de ese país con respecto a Armenia y el pueblo armenio no es un secreto para nadie, ni en esta reunión ni, de hecho, en todo el mundo. La declaración que acaba de efectuar el Representante Permanente de Turquía demuestra que los funcionarios turcos desacreditan nociones como los valores y la moralidad cuando se refieren a ellas.

Turquía, que hace un siglo aniquiló al pueblo armenio en su patria histórica (un crimen de lesa humanidad que siguen negando hasta la fecha) apoya ahora a Azerbaiyán de todas las formas posibles para perpetrar un acto genocida similar en el Cáucaso meridional.

Desde la ofensiva de julio, de hecho incluso antes, y aún más en la actualidad, la participación turca en las operaciones militares de Azerbaiyán ha sido evidente para todos. Turquía está usando el conflicto de Nagorno Karabaj como pretexto para propagar su influencia en la región y fuera de ella, concretamente para transformar el Cáucaso meridional en zona de su exclusiva influencia política y militar. Este enfoque encaja perfectamente en la gran estrategia o, quizá debería decir, en el gran sueño del Presidente turco Erdoğan, que desea un resurgimiento del Imperio Otomano. La guerra que se está librando hoy en Artsaj es el regreso del fantasma de dicho imperio, el que 105 años atrás planeó y llevó a cabo el Genocidio Armenio. Bajo ninguna circunstancia debemos permitir que ese monstruoso crimen vuelva a repetirse.

Estimados colegas:

Hace escasos minutos, el Ministerio de Defensa de Armenia ha informado del ataque de un avión de combate F-16 turco contra un caza armenio SU-25 en espacio aéreo de Armenia, con lo que el conflicto alcanza ahora un nuevo nivel. La participación de una aeronave de combate perteneciente a Turquía, miembro de la OTAN, al lanzar un ataque en territorio soberano de Armenia es una prueba del alto grado de irresponsabilidad de Turquía y del verdadero carácter de ese país.

Turquía debe retirar inmediatamente su ejército de Azerbaiyán, incluida su fuerza aérea. Creemos que ya es hora de que la comunidad internacional reconsidere su política de apaciguamiento y adopte las medidas necesarias para disuadir firmemente a Turquía de que prosiga con su rumbo destructivo. Si la comunidad internacional no actúa ahora con decisión, pronto alcanzaremos el punto de no retorno.

Señor Presidente:

Armenia ha sido y sigue siendo un firme defensor del mandato y las actividades de los Copresidentes del Grupo de Minsk de la OSCE y del Representante Personal del Presidente en Ejercicio, que tienen por objeto ayudar a las partes a hallar una solución pacífica para el conflicto de Nagorno Karabaj.

Hemos tomado nota de la reciente declaración emitida por los Copresidentes el pasado 27 de septiembre, en la que “condena[ba]n enérgicamente el uso de la fuerza” y exhortaban a las partes a “poner fin inmediatamente las hostilidades” y a “adoptar todas las medidas necesarias para estabilizar la situación sobre el terreno”. La agresión más reciente de Azerbaiyán contra Artsaj y Armenia constituye una grave violación de los acuerdos trilaterales de alto el fuego de 1994-1995 y de otros compromisos. En favor de la Delegación de Azerbaiyán, debo subrayar una vez más que los acuerdos de alto el fuego se firmaron entre Nagorno Karabaj, Azerbaiyán y Armenia. Esto es algo que Azerbaiyán debería tener siempre presente. Sin embargo, en lugar de reconsiderar su posición nada constructiva y maximalista sobre una serie de cuestiones relacionadas con el proceso de paz, Azerbaiyán, contando con el pleno respaldo y aliento de Turquía, está recurriendo a tácticas basadas en la crítica injustificada y la culpabilización de los demás, incluidos los Copresidentes, por la falta de progresos en las conversaciones de paz, y amenazando con retirarse del proceso de negociación e iniciar una nueva guerra por los territorios de Nagorno Karabaj. Esta manera de actuar se viene repitiendo durante muchos años. Azerbaiyán pagará un precio muy alto por desencadenar esta guerra y desestabilizar la región, un precio que debería ser político y militar a la vez. Ya en este momento, la cifra de víctimas azeríes está revelando la imprudencia de la política del Presidente Aliyev destinada a legitimar su control en el poder, así como el de su familia, enviando a su pueblo a morir en la batalla.

Señor Presidente:

Los intentos de resolver el conflicto de Nagorno Karabaj por la fuerza no cuajaron en los años 90 ni en 2016; y tampoco funcionarán ahora. Esos intentos no lograrán otra cosa que causar más sufrimiento y destrucción, haciendo que la perspectiva de un acuerdo pacífico se aleje aún más.

Una vez más, creemos que en la situación actual los Copresidentes deberían viajar inmediatamente a la región para llevar a cabo directamente sobre el terreno las iniciativas que les fueron encomendadas con arreglo a su mandato internacional, junto con el Representante Personal del Presidente en Ejercicio. Armenia está dispuesta a cooperar de todas las formas posibles en la organización de una visita de los Copresidentes y en caso de que alguien obstaculice esa visita o se oponga a ella, los Copresidentes deberán denunciarlo pública e inequívocamente.

Coincidimos con la posición de larga data de los Copresidentes, y de muchos otros, de que no existe alternativa a la solución pacífica y negociada del conflicto. Por ese motivo, creemos que los Copresidentes del Grupo de Minsk y los Estados participantes de la OSCE deberían alzar la voz e instar a los que han desencadenado esta guerra a que restablezcan la situación de alto el fuego y vuelvan a embarcarse en la búsqueda de un arreglo político y diplomático. El terrible precio que se ven obligados a pagar los pueblos de la región por culpa de la aventura militar del líder autoritario de Azerbaiyán debería servirnos a todos de llamada

de atención y hacernos ver que lo más urgente ahora mismo es tomar medidas concretas y sin demora.

Gracias.